

Pandemia y Juventudes



INJUV
Ministerio de
Desarrollo Social
y Familia

Gobierno de Chile

03 *Violencia
intrafamiliar contra
mujeres en tiempo
de COVID-19.*

08 *Mercado
laboral juvenil
en tiempos de
pandemia.*

19 *El impacto
de la pandemia
en adolescentes
y jóvenes.*

Hablemos de todo

Te invitamos a hablar de los temas que más te preocupan sin estigmas ni tabúes.



[HABLEMOSDETODO.INJUV.GOB.CL](https://www.hablemosdetodo.injuv.gob.cl)

   @INJUVCHILE

INJUV

Ministerio de Desarrollo Social y Familia





Editorial

UNA GENERACIÓN CONSCIENTE

MARÍA ASUNCIÓN CEKALOVIC M.

Directora Nacional (S) del Instituto Nacional de la Juventud

@ MariaCekalovic

En menos de un año vivimos dos hitos que nos cambiaron la vida. Por un lado un estallido social que nos hizo poner en perspectiva las profundas inequidades sociales que venimos arrastrando desde hace décadas y, por el otro, una pandemia que nos hizo reestructurar casi la totalidad de nuestras dinámicas sociales, sanitarias y laborales.

En ambos escenarios las juventudes han jugado un rol clave. Después de todo han sido ellos/ellas quienes nos han demostrado una vez más que son una generación consciente de su entorno y que buscan estar en la primera línea de los principales conflictos que nos aquejan. En el caso de la pandemia, esto lo hemos visto a través del interés que genera el voluntariado en tiempos del COVID-19.

En solo dos semanas se registraron más de mil jóvenes en nuestra plataforma Transforma País, un espacio en donde se conjuga la oferta de convocatorias de voluntariado de distintas organizaciones de la sociedad civil con jóvenes que quieran sumarse a ellas. Esto, con el objetivo de ayudar de una manera segura y/o remota a las personas que se han visto más aquejadas por la pandemia. No deja de ser paradójico que en varios

medios de comunicación gran parte de la narrativa respecto a las juventudes tenga que ver con fiestas clandestinas, incumplimiento de cuarentenas y, básicamente, ser vistos como vectores de contagio. Como Instituto Nacional de la Juventud no podemos estar más en desacuerdo: los casos puntuales y negativos pueden ser los que llamen más la atención a la prensa, pero de ninguna forma corresponden a la tónica de una generación.

Atrás quedaron los tiempos del “ni ahí”. Hoy las y los jóvenes representan a la generación más informada, educada y consciente que hemos visto a lo largo de nuestra historia. Las juventudes son un enorme motor de cambio que pide a gritos espacios para incidir en cómo se conjuga nuestra sociedad. Lo mínimo que podemos hacer es reconocer su poder y alejarnos de los estigmas y prejuicios.

No nos quedemos en los defectos. Valoremos también el ímpetu, el idealismo y la solidaridad de la juventud chilena. Los invitamos a que todos seamos parte de este Chile diverso donde niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores son parte íntegra de nuestra sociedad, teniendo cada uno sus defectos y, por cierto, virtudes.

Contenidos

01 EDITORIAL

02 COLABORACIONES

03 ARTÍCULO

Violencia intrafamiliar contra mujeres en tiempo de COVID-19.

08 ARTÍCULO

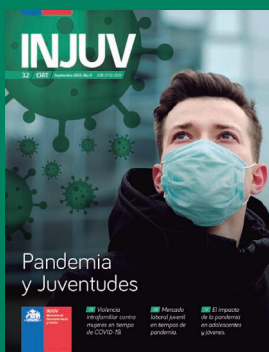
Mercado laboral juvenil en tiempos de pandemia.

14 ARTÍCULO

Jóvenes en pobreza y excluidos del sistema educativo: respuestas desde la política pública y las escuelas ante el Covid-19.

19 COLUMNA

El impacto de la pandemia en adolescentes y jóvenes: la importancia de abordar la salud sexual y la salud reproductiva.



REVISTA RT – INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

Esta es una publicación periódica del Programa Observatorio de Juventud del Departamento de Planificación y Estudios.

(*) Pese a que en ciertas ocasiones se escriba en género masculino, el lenguaje utilizado en el texto refiere al género en su sentido amplio.

Director Nacional: María Asunción Cekalovic M (S).

Subdirector Nacional: Michel Hernández M (S).

Comité Editorial: Paula Olmedo K; Rodolfo Westhoff M., Marcos Barretto M., Ignacio Becker B., Jorge Rodríguez R., Rosemarie Katscher U.

Editor General: Jorge Rodríguez R.

Asesoría Gráfica: Luis León S., Marcela Acevedo V.

Diseño, Diagramación e Impresión: Simple Comunicación.

Periodistas: Paula Olmedo K; Rodolfo Westhoff M.

Colaboradores: Marcos Barretto M., Marcelo Hurtado., María Gabriela Evans E., Felipe Esbir G; Carmen Gloria Faría S.

Fotografía: Christian Lemus R.

Fotografía de portada: Freepik

Instituto Nacional de la Juventud
Gobierno de Chile.

Agustinas 1564, Santiago Centro.

Fono: (56-2) 26204700

www.injuv.gob.cl

Colaboraciones



ANTONIA ROBERTS

Licenciada en Sociología de la Universidad de Chile (2019), en proceso de titulación, con memoria de título dedicada a analizar la atención del parto en el sector público desde la perspectiva de profesionales de la salud. Experiencia laboral como ayudante de investigación en proyectos vinculados a temáticas de género y salud.



IGNACIO BECKER

Sociólogo de la P. Universidad Católica y Magíster® en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Tesista de proyecto Fondecyt Regular N°1190866, sobre políticas de empleo juvenil en el periodo 2014-2018. Actualmente se desempeña como coordinador de la Encuesta Nacional de Juventud en el Instituto Nacional de la Juventud de Chile. Sus principales áreas de investigación son las transiciones juveniles en torno a la educación y el empleo, y el mercado laboral juvenil.



GEÓGRAFAS CHILE

Organización que tiene como misión constituir una red de geógrafas que buscan posicionar y relevar el saber de la profesión desde una perspectiva feminista, visibilizando problemáticas geográficas y aportando en la toma de decisiones a distintas escalas, para contribuir a la sociedad.



CONSTANZA BURGOS

Trabajadora Social y Magíster en Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomada en Psicología Educacional, Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como analista de estudios en Fundación Súmate y docente en la Escuela de Trabajo Social Universidad Santo Tomás y Universidad San Sebastián.



JAIME PORTALES

Psicólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Máster en Administración Educacional y Doctor en Políticas Educativas de la Universidad de Texas en Austin. Actualmente, se desempeña como jefe del área de estudios y evaluación de Fundación Súmate.



CLAUDIA MORALES

Cientista Político de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente trabaja como analista de estudios en Fundación Súmate. Se ha desempeñado en investigaciones del área educativa y en participación ciudadana profundizando en temas de formación ciudadana, políticas públicas y relacionamiento comunitario en organizaciones de la sociedad civil y universidades.



Violencia intrafamiliar contra mujeres en tiempo de COVID-19

Geógrafas Chile

Natalia Ramírez, Paulina Contreras, Paz María Zuñiga y Valentina Zuñiga

Este artículo tiene como objetivo mostrar cómo esta crisis ha tenido un gran impacto, en particular, en la vida de las mujeres en contexto de Violencia Intrafamiliar (VIF) con especial atención en las mujeres entre 15 y 29 años.

La desigualdad en Chile tiene un nuevo protagonismo desde el Estallido Social de octubre del año pasado, situación que se ha visto acentuada con la emergencia sanitaria a causa del COVID-19. Sobre esto último, la principal medida tomada como estrategia sanitaria a nivel mundial ha sido la aplicación de cuarentenas, esta medida ha visibilizado la falta de garantías sociales para que el cumplimiento del confinamiento sea posible para toda la población por igual. De todas formas, es posible observar como todos tuvieron que adaptarse a esta nueva situación, aun cuando no se

contaba con viviendas que cumplan con las condiciones adecuadas y seguras para este abrupto cambio. Este artículo tiene como objetivo mostrar cómo esta crisis ha tenido un gran impacto, en particular, en la vida de las mujeres en contexto de Violencia Intrafamiliar (VIF) con especial atención en las mujeres entre 15 y 29 años. Se realiza un análisis sobre aquellas que viven en zonas vulnerables de dos áreas metropolitanas de Chile, el Gran Santiago y Gran Concepción¹.

¹ Este artículo es un extracto de un estudio más extenso que analiza el mismo objetivo, además, para las ciudades de Antofagasta, Gran Valparaíso y Temuco - Padre las Casas, como ciudades con altos niveles de interseccionalidad.

DESIGUALDAD TERRITORIAL Y VULNERABILIDAD DENTRO DE LA VIVIENDA PARA LAS MUJERES

Hablar sobre desigualdad al interior de la vivienda tiene muchas formas y este caso lo abordaremos en términos VIF, pero primero se hará una breve revisión de la dependencia económica feminizada hacia un proveedor, provocando así falta de oportunidades de salida de tal situación. En la distribución del trabajo doméstico y de cuidados, las mujeres utilizan en promedio 41,25 horas en una semana tipo, de lunes a domingo, mientras que un hombre utiliza 19,17 horas (Barriga et. Al; INE, 2016). Esta situación de inequidad en las labores de cuidado no remuneradas se ha visto incrementada en este periodo de confinamiento, según el estudio del Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la UC el 40% de los hombres destinó 0 horas a labores del hogar, mientras que las mujeres realizaron 9 horas más que ellos². Esta situación provoca desgastes psicológicos y también materiales en pérdida del trabajo o de oportunidades laborales, empeoramiento de la situación económica y reducción del tiempo destinado al ocio y a las relaciones sociales (Masanet & La Parra, 2009).

Por otro lado, las desigualdades territoriales también se expresan a escalas mayores, como lo son las ciudades. Cuando desde los gobiernos y los medios de comunicación se habla sobre la estrategia sanitaria de confinamiento, se presupone

2 Noticia disponible en: <https://www.latercera.com/pulso/noticia/nada-ha-cambiado-en-cuarentena-los-hombres-aportan-muy-poco-tiempo-a-labores-del-hogar-el-cuidado-de-los-hijos-y-su-educacion/73MAHJEYE5AVXOVTQNJNUOAZSA/>

Según la Encuesta Nacional de Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales publicada por el Ministerio del Interior y de Seguridad Pública (2017), el 38% de las mujeres entre 15 y 65 años residentes en las zonas urbanas del territorio en Chile, han sufrido algún tipo de violencia alguna vez en su vida. Donde para el grupo etario de 15-25 años, la prevalencia de haber sufrido VIF en general fue de un 54%, violencia psicológica un 50%, violencia física un 17%, violencia sexual 10,8% y violencia económica un 19%.

como regla general que todos y todas tienen la opción de llevarla a cabo, pero se ha demostrado por múltiples situaciones³ que no consideran la realidad del territorio entero. La segregación se caracteriza por zonas homogéneas, en este caso con gran vulnerabilidad social, lo cual se ha visto incrementado con esta crisis sanitaria.

Cabe destacar también, en términos de seguridad que, para mujeres y disidencias sexuales⁴, esta se asocia a la esfera pública, pero hoy, en confinamiento, se ha arrastrado aún más a la esfera privada, encapsulando esta violencia al interior de los hogares.

3 Como las manifestaciones por el hambre ocurridas en la comuna de El Bosque en el mes de mayo. <https://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2020/05/18/intensas-manifestaciones-pobladores-de-el-bosque-denuncian-desproteccion-del-gobierno-ante-crisis-sanitaria/>.

4 Según la decimotercera encuesta de "Percepciones de las Mujeres sobre su situación y condiciones de vida en Chile 2019" desarrollada por la Corporación Humanas, las cifras son críticas respecto al nivel de violencia que perciben las personas hoy en día, sobre todo hacia mujeres migrantes o indígenas.

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR CONTRA LA MUJER

La violencia de género se asocia a un uso de la fuerza o del poder que tiene como resultado un daño posible o irreparable y que se traduce en actos que afectan a las mujeres solo por el hecho de ser mujer. Estos actos pueden darse en muchos ámbitos, sin embargo, este artículo se enfoca en el núcleo familiar. Según la Ley 20.666, en su artículo 5, se define Violencia intrafamiliar como "todo maltrato que afecte la vida o la integridad física o psíquica de quien tenga o haya tenido la calidad de cónyuge del ofensor o una relación de convivencia con él; o sea pariente por consanguinidad o por afinidad en toda la línea recta o en la colateral hasta el tercer grado inclusive, del ofensor o de su cónyuge o de su actual conviviente".

Esta definición resulta limitada en tanto no enfatiza en las niñas y mujeres (jóvenes o no) como principales

víctimas de este tipo de violencia⁵, considerando que más del 77% de las denuncias de VIF las realizan justamente ellas. Según la Encuesta Nacional de Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales publicada por el Ministerio del Interior y de Seguridad Pública (2017), el 38% de las mujeres entre 15 y 65 años residentes en las zonas urbanas del territorio en Chile, han sufrido algún tipo de violencia alguna vez en su vida. Donde para el grupo etario de 15-25 años, la prevalencia de haber sufrido VIF en general⁶ fue de un 54%, violencia psicológica un 50%, violencia física un 17%, violencia sexual 10,8% y violencia económica un 19%. Junto con esto, la Fiscalía del Ministerio Público, señala que en el AMS, hubo 26.095 denuncias de VIF el año 2016. A partir de esto y de la vulnerabilidad en la que están sometidas, hay que sumar que cuando están en situaciones de abusos, viven en un ciclo constante de violencia, el cual ha sido documentado por la psicóloga estadounidense Lenore Walker⁷.

A partir de un estudio realizado por Geógrafas Chile en alianza con Fundación Vivienda y Techo-Chile sobre Violencia Intrafamiliar en seis ciudades⁸, se elaboró un índice con 6 variables

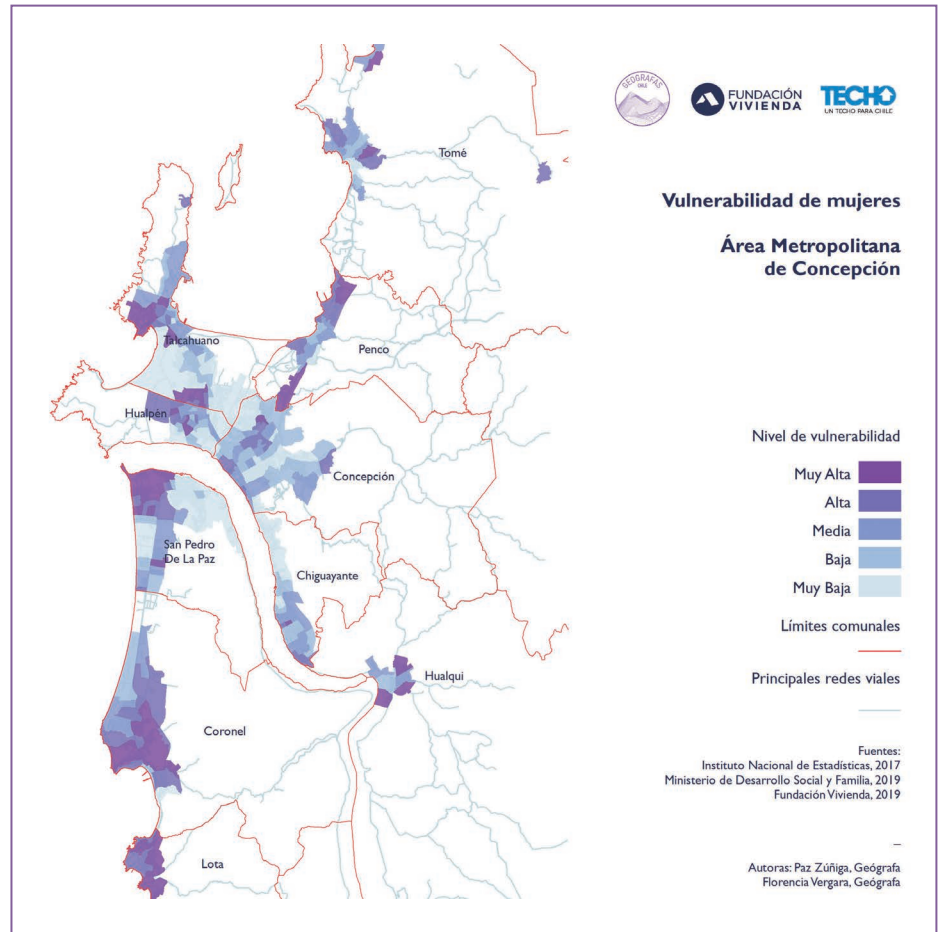
5 En Chile, la Violencia Intrafamiliar es considerada por el Ministerio de la Mujer y la Equidad de género bajo cuatro dimensiones: violencia física, violencia sexual, violencia psicológica y la violencia económica.

6 VIF en general no es igual a la suma directa de VIF psicológica, física o sexual. Es la ocurrencia de al menos una de las tres.

7 Walker, Lenore (2012). El síndrome de la mujer maltratada. España: Desclée De Brouwer

8 Estas ciudades son: Las áreas metropolitanas de Valparaíso, Santiago y Concepción; Antofagasta, Temuco y Padre Las Casas. Para su selección se utilizó como criterio que fueran ciudades que tuvieran más de 100.000 habitantes y que contaran, dentro de sus respectivas municipalidades, con una oficina de la mujer.

FIGURA Nº 1: DISTRIBUCIÓN DEL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DE MUJERES GRAN CONCEPCIÓN



ponderadas categóricamente de 1 a 5 según nivel de vulnerabilidad (de muy baja a muy alta respectivamente). Estas son⁹: porcentaje de mujeres que no han completado enseñanza media, porcentaje de mujeres indígenas, porcentaje de mujeres migrantes, porcentaje de mujeres que no estudian ni trabajan, porcentaje de mujeres hacinadas y el porcentaje de mujeres que se sitúan en el tramo del 40% más vulnerable. Si bien no se agregaron

9 Las primeras cinco variables corresponden a datos recogidos del último Censo (2017) y la última al Registro Social de Hogares (2019).

variables que tomen en cuenta la edad de la joven, su condición etaria no deja de ser importante. La vulnerabilidad de las mujeres también se vincula a la juventud, tal como sucede con el embarazo adolescente, por ejemplo.

Además del índice de vulnerabilidad se recopilaron datos de la tasa (cada 100.000 habitantes) de denuncias de VIF contra la mujer (2019) a partir de los datos obtenidos del Centro de Estudios y Análisis del Delito (CEAD) para las comunas que componen las respectivas Áreas Metropolitanas.

A partir de todo lo anterior se obtuvieron datos para las seis ciudades de los cuales -para el objetivo de este artículo- nos interesa mostrar los resultados de los mapas y cifras para el Gran Concepción y el Gran Santiago.

Tal como se observa en la figura nº1, todas las comunas (principalmente Tomé, Penco, Lota, Hualqui, San Pedro de La Paz, Coronel, Chiguayante y Talcahuano) concentran zonas donde hay un alto o muy alto porcentaje de alguna de las variables que consideramos como parte de la vulnerabilidad de las mujeres. Esto porque, a la condición de ser mujer, se le suman otras características de interseccionalidad y socioeconómicas como ser migrantes, indígenas, bajos niveles de escolaridad, bajos niveles socioeconómicos, bajos ingresos y/o vivir en condiciones de hacinamiento. A esto se suma que un elevado porcentaje de población adolescente femenina. Según datos del Censo (2017) el AMS las comunas que tienen mayor cantidad de mujeres adolescentes y jóvenes son Hualqui (con 35,3% de adolescentes y 42,3% de jóvenes), Penco (con 35,4% de adolescentes y 45,6% de jóvenes), Lota (con 35,8% de adolescentes y 45,6% de jóvenes), Coronel (con 38,7% de adolescentes y 45,8% de jóvenes) y San Pedro De la Paz (con 41% de adolescentes y 46,3% de jóvenes). Por otra parte, Hualpén, Talcahuano, Chiguayante y Concepción tienen una mayor presencia de mujeres jóvenes con porcentajes que superan el 46,5%, destacándose Concepción con la cifra más alta de mujeres jóvenes (56,6%) respecto a la cantidad de mujeres total en el Área Metropolitana (506.606).

Tal como vimos en los apartados anteriores, estas condiciones de vulnerabilidad se acentúan en contextos en los que las mujeres sufren algún tipo de violencia intrafamiliar. De hecho, si revisamos las tasas de denuncia de VIF en contra de mujeres (CEAD, 2019) para las comunas mencionadas, observamos que Tomé, Penco y Hualpén (cuyas tasas son 147,8; 120,2 y 99,3 respectivamente) superan significativamente al promedio del Gran Concepción (92,94).

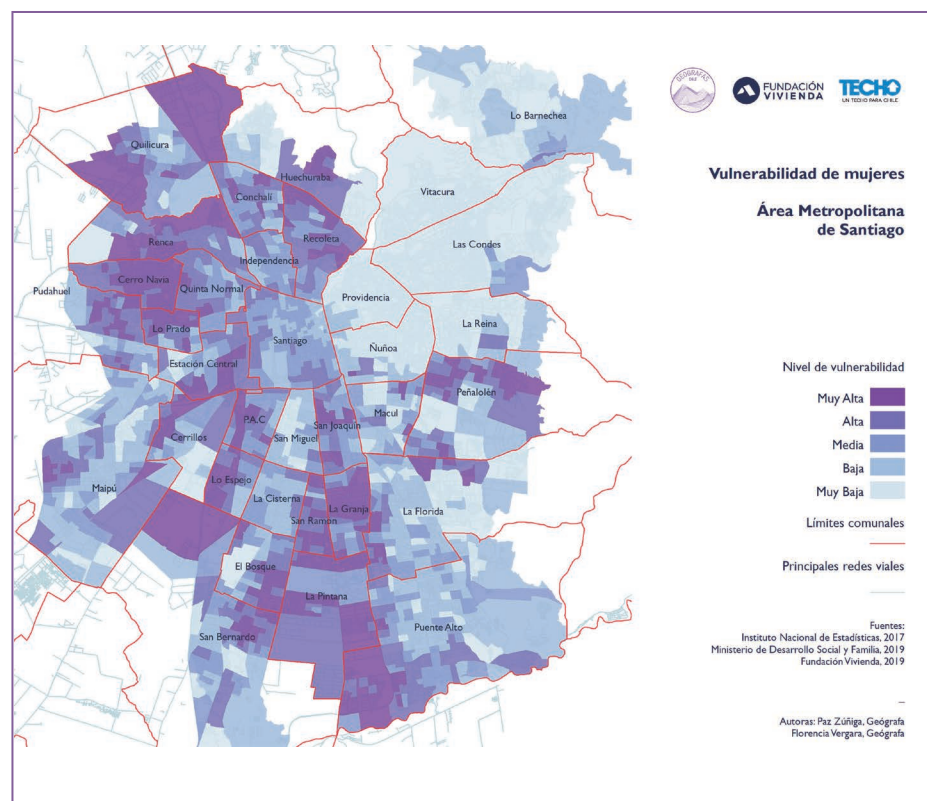
Considerando esta situación, es preciso dar una alerta respecto a las condiciones en que están viviendo las mujeres adolescentes y jóvenes en estas comunas, dando cuenta que

no solo se puede observar una mayor vulnerabilidad en estos territorios, sino que también una mayor ocurrencia de VIF hacia estas jóvenes mujeres.

Si ponemos atención en los sectores donde la vulnerabilidad de las mujeres es alta o muy alta y contrastamos esto con los datos de la población de mujeres adolescentes y jóvenes, vemos que estas constituyen un segmento importante a la hora de estudiar el problema.

Según la información del Censo (2017) las comunas del AMS con mayor presencia de mujeres adolescentes y jóvenes (entre 15 y 29 años) son San Bernardo (con 40,9% de adolescentes

FIGURA Nº 2: DISTRIBUCIÓN DEL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DE MUJERES GRAN SANTIAGO



y 50,8% de jóvenes), La Pintana (con 42,9% de adolescentes y 51,62% de jóvenes) y Quilicura (con 41,1% de adolescentes y 54,09% de jóvenes). Por otra parte, las comunas de Santiago e Independencia son las que en proporción tienen una mayor cantidad de mujeres jóvenes (66,5% y 55,4% respectivamente) respecto al resto de las comunas que componen el área.

A partir de la Figura N°2, las comunas con mayor vulnerabilidad también son aquellas que tienen una mayor presencia de mujeres jóvenes y adolescentes, lo cual se condice con la cantidad de denuncias informadas por Carabineros de Chile y PDI, las cuales recopila el Centro de Estudios y Análisis del Delitos (CEAD), al año 2019, las comunas de San Bernardo, La Pintana, Quilicura, Santiago e Independencia poseen una tasa de 475,8; 543,6; 348; 258,8; 348,5, muy superior al

promedio de la Provincia de Santiago (316). Esto, además, se contrapone con aquellas comunas que presentan una vulnerabilidad muy baja como lo son Las Condes, Providencia y Vitacura, donde poseen una tasa de denuncias de 140,2; 179,4 y 104,2 respectivamente. Si bien, Vitacura no es una comuna con sectores vulnerables, también posee dentro de ella mujeres que denuncian VIF. Es por esto por lo que la VIF es uno de los tipos de violencia más transversal del mundo, no distingue clase social, edad, cultura ni religión. Pero se ve con mayor frecuencia en aquellos espacios en donde las mujeres deben convivir en sectores precarizados y vulnerables con su agresor, además de la necesidad de considerar que aquellos sectores tienen una alta concentración de mujeres jóvenes expuestas a situaciones de VIF.

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

Sintetizando, es necesario mencionar que, aunque las cifras de VIF dan cuenta de la gravedad del problema sobre la vulneración de derechos de las mujeres, estas sólo representan una muestra de la realidad puesto que, según la Encuesta Nacional VIF y Delitos Sexuales (2017), esta situación no se denuncia, debido a que no lo consideraron necesario o porque tuvieron miedo. Lo anterior se suma a los distintos niveles de vulnerabilidad de las mujeres, en donde existen brechas para que todas puedan acceder a misma información sobre los medios, tanto para poder denunciar como poder conocer las etapas del proceso una vez ya hecha la denuncia. Esto es particularmente problemático si además se toma en cuenta que hay un alto porcentaje de mujeres adolescentes, las cuales están altamente expuestas a situaciones de este tipo.

Todos estos factores tienen una implicancia territorial cuando se aísla y segrega territorialmente a mujeres en condición de vulnerabilidad. En estos momentos de pandemia, las medidas adoptadas como "Mascarilla 19"¹⁰ o la utilización del número 1455 son insuficientes si lo que se necesita es ayuda material, tales como vivienda de emergencia para mujeres en situación de VIF, sustento económico para jefas de hogar con alto trabajo reproductivo y de cuidados no remunerado para que no dependen del agresor y, por último, una consideración más global del déficit de vivienda que posiblemente aumente con la crisis económica presente provocando mayores niveles de hacinamiento, allegamiento y vulnerabilidades. Además, para las mujeres jóvenes, el problema se vuelve más grave si se considera que no están yendo a la escuela, ya que se exponen más a su agresor o a ver agresiones dentro de su hogar.

INFORMACIÓN ÚTIL

Las denuncias de VIF se realizan en los Juzgados de Familia, Carabineros, Policía de Investigaciones o el Ministerio Público. Como seguimos en contexto de pandemia, la Fiscalía abrió una modalidad online para ingresar las denuncias en <http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/quienes/formularios.jsp>

Si te sientes violentada de alguna manera puedes llamar al **1455** (Fono de orientación en violencia contra la mujer), **600 4000 101** (Denuncia anónima PDI), **149** Violencia Intrafamiliar, **134** PDI o **133** Carabineros.

¹⁰ Hay comunas con muy pocas farmacias de grandes cadenas, por ejemplo.

Aunque las cifras de VIF dan cuenta de la gravedad del problema sobre la vulneración de derechos de las mujeres, estas sólo representan una muestra de la realidad puesto que, según la Encuesta Nacional VIF y Delitos Sexuales (2017), esta situación no se denuncia, debido a que no lo consideraron necesario o porque tuvieron miedo.



Mercado laboral juvenil en tiempos de pandemia¹

Ignacio Becker Bozo, Analista de Estudios²

Para nadie es novedoso que las y los jóvenes poseen particulares problemas en su inserción al mundo del trabajo.

Muchas son las explicaciones para esto, como sus bajos niveles de experiencia laboral en relación a la población adulta, o la poca relación entre los estudios y las ofertas de empleo disponibles, evidenciando que se enfrentan a uno de los lados más adversos del mercado laboral, pese al aumento sostenido de sus credenciales educativas –cuestión que

hubiese previsto una mejor situación de empleo- (CEPAL/OIJ, 2004).

Estas ideas adquieren vital relevancia al analizar la situación actual con respecto a la pandemia por COVID-19. Diversos estudios dan cuenta que si bien golpea a toda la sociedad, ésta tiene consecuencias devastadoras sobre ciertos grupos a nivel laboral: ese es el caso de

las mujeres, los trabajadores informales y la población joven, principalmente (CEPAL, 2020a, 2020b; OIT, 2020).

En este sentido, el objetivo del presente artículo es describir los efectos de la pandemia por COVID-19 en el mercado laboral juvenil, o sea, de la fuerza de trabajo entre 15 y 29 años. Para aquello, en primer lugar detallaremos la fuente a utilizar, para posteriormente señalar los indicadores considerados. Luego, pasaremos a describir estos resultados en la serie temporal, para cerrar con unas breves conclusiones a la luz de la evidencia.

¹ El autor agradece los valiosos comentarios de Jurgen Weller en los borradores del artículo.

² Todos los cálculos y estadísticos son de total responsabilidad del autor.

Los efectos de la pandemia por COVID-19 son variados y afectan de forma diversa a cada grupo social, pero los principales que queremos destacar para el mercado del trabajo en jóvenes son tres: la reducción de la ocupación, el aumento solapado de las tasas de desempleo, y el aumento de la inactividad.

PRINCIPALES RESULTADOS

Indicadores del mercado del trabajo

Los efectos de la pandemia por COVID-19 son variados y afectan de forma diversa a cada grupo social, pero los principales que queremos destacar para el mercado del trabajo en jóvenes son tres: la reducción de la ocupación, el aumento solapado de las tasas de desempleo, y el aumento de la inactividad. Esto tiene que ver con la forma en que afecta la pandemia y las medidas de cuarentena, restricción de movilidad y acuerdos legales adoptados para sostener el empleo; cuestión reforzada por las juventudes, las cuales se ven expuestas en mayor medida a los vaivenes económicos y sus efectos en los mercados laborales.

Sobre el primer ámbito, tal como destaca el Gráfico 1, las tasas de ocupación, que miden la cantidad de gente ocupada en relación a las personas en edad de trabajar, poseen una alta estabilidad desde enero de 2017 (cerca del 58% en población general y de 44% en jóvenes), pero sufrieron un quiebre marcado en el último trimestre de mayo de 2020 producto de la pandemia, cifra que generó un retroceso de la participación entre enero y mayo del -12,6% en población general y del -14,3% en jóvenes. Esto refleja un retroceso masivo y transversal de la población del mercado del trabajo como ocupados, pero superior en jóvenes. A nivel de género, se aprecia que 1 de cada 3 jóvenes varones en edad de trabajar están ocupados, cifra que se reduce a 1 de cada 4 mujeres jóvenes, dando cuenta además de una constante brecha de participación entre ambos, cuestión que puede ser agravada por la pandemia.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Debido a la característica del ejercicio, utilizaremos la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del INE. Esta fuente permite conocer las principales tendencias del mercado del trabajo a nivel temporal, mediante el uso de trimestres móviles. Separaremos en un primer lugar tasas que muestren una tendencia a más largo plazo, entendiendo que el marco laboral es una cuestión más o menos estable, para ver los efectos que tuvo la pandemia por COVID-19. Compararemos los trimestres diciembre a febrero; abril a junio; agosto a noviembre y noviembre a enero desde 2017 al último disponible en 2020³; y en un segundo momento, compararemos cada trimestre con el mismo del año 2019, para apreciar el comportamiento de los indicadores y la magnitud del cambio en un año calendario (abril-mayo-junio [en adelante AMJ] 2019-2020).

Para el primer ejercicio, consideraremos las siguientes tasas: de ocupación, de desempleo, la combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial, y de

ocupación ausente. Para el segundo, analizaremos las variaciones anuales de los primeros semestres de dos indicadores relevantes del mercado laboral: la rama económica y la situación ocupacional. El primero es fundamental para el análisis del mercado del trabajo y de la crisis laboral por COVID-19, dado que ésta posee efectos diferenciados por sector económicos. La OIT (2020) en abril daba cuenta de los sectores que más iban a sufrir por temas financieros y económicos globales, destacando el comercio, industria y los servicios de hoteles y restaurantes. Por su parte, la categoría ocupacional nos muestra cuáles ocupados son quienes más sufrieron producto de la crisis, distinguiendo entre ocupados que son dueños de medios de producción (empleadores y trabajadores por cuenta propia), entre quienes no (como los asalariados públicos y privados), quienes laboran en hogares (servicio doméstico puertas adentro y afuera) y los familiares no remunerados.

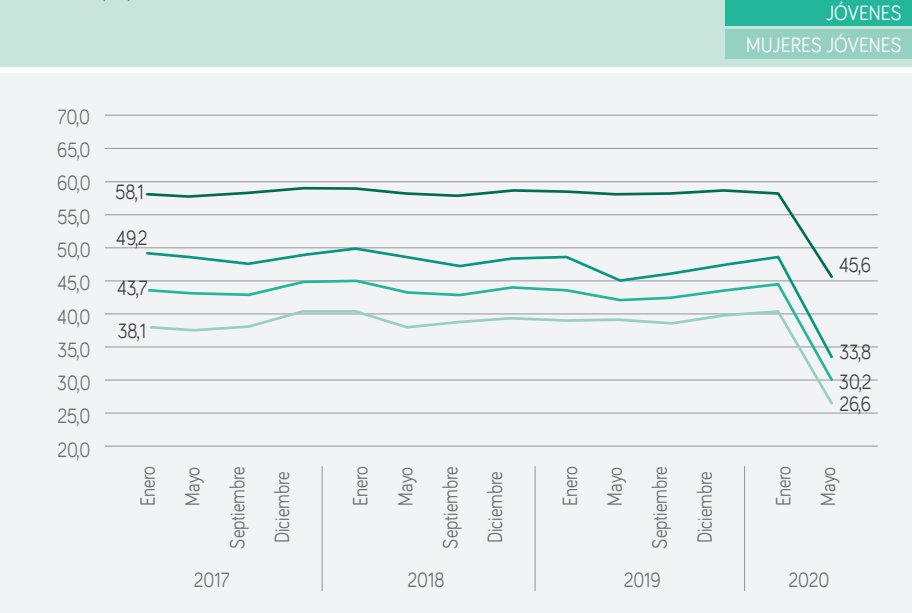
Todos los cálculos se realizaron hasta el último trimestre publicado por el INE, AMJ de 2020. Se procesaron mediante el programa estadístico Stata 14®, ponderando según calibraciones censales del 2017 (variable "fact_cal" de la base de datos).

³ Para facilitar la lectura de textos y gráficos solo pondremos el mes central de cada trimestre móvil: enero [DEF], mayo [AMJ], septiembre [ASO], diciembre [NDE], respectivamente.

Un indicador complementario es la tasa de participación laboral. Las cifras muestran que también sufrieron un quiebre marcado en el último trimestre por la pandemia, bajando la participación del 13,4% en jóvenes y del 11,2% en población general entre enero y mayo del 2020. Esto significa que hubo una amplia salida de la población del mercado del trabajo, de quienes buscan y quienes están ocupados, volviéndose inactivos. Sin embargo, considerando que esto no afecta de la misma forma a todos los grupos, se aprecia una brecha importante entre la participación de los hombres y mujeres jóvenes. Las últimas presentan una caída mucho más marcada que sus pares hombres comparando los mismos trimestres, del -14,1%, versus un -12,7% respectivamente; aumentando también la brecha entre hombres y mujeres para mayo de 2020: si ésta era del 8,7% en enero, ahora es del 10,1%, dando cuenta de la peor posición del empleo femenino y de la alta carga de cuidados expuestas. Muchas de las razones que las expulsa del mercado laboral es la imposición de que deben ocuparse en tareas de cuidado dentro del hogar (CEPAL, 2020c), cuestión que profundizaremos más adelante.

Otro indicador clásico del mercado del trabajo es la tasa de desempleo. Esta tasa se mantiene establemente mayor en jóvenes que en población general desde 2017. Por su parte, ambas tasas crecieron desde el inicio de la pandemia, comparando el mes de enero y mayo: el indicador aumenta un 4,4% en población general, mientras que en jóvenes el aumento es aún más pronunciado, del 7,4% (de un 14,4 en enero a un 21,8% en mayo). Por su parte, otro efecto interesante ocurre: las mujeres pasan a tener una menor tasa de desempleo que los hombres, cuestión que no debiese contentarnos del todo, debido

Gráfico 1: Tasa de ocupación a nivel nacional y en jóvenes, por sexo (%).
Trimestres móviles Encuesta Nacional de Empleo (2017-2020).
Elaboración propia.



que esta tasa mide la gente que busca y no encuentra trabajo, mostrando que las posibles razones para esto son las señaladas previamente: lo más probable es que hayan pasado a la inactividad dentro del mercado del trabajo, para dedicarse al trabajo no remunerado en el hogar. Esto se condice con el último sondeo del INJUV donde se muestra que el tiempo disponible para la mitad de las mujeres jóvenes se ha disminuido producto de la pandemia, en comparación a sus pares varones (INJUV, 2020).

La tasa combinada del Gráfico 2 muestra cuánta gente pasa a alejarse del mercado laboral por diversas razones, pero que está dispuesta a volver a laborar, complementado la tasa de desempleo. Así, esta presenta un aumento considerable entre enero y mayo, pese a la estable tendencia desde 2017 (siendo más del doble en jóvenes de forma constante): la brecha es de cerca del 12% a inicios de 2017,

La tasa de desempleo se mantiene establemente mayor en jóvenes que en población general desde 2017. Se aprecia una brecha importante entre la participación de los hombres y mujeres jóvenes. Las últimas presentan una caída mucho más marcada que sus pares hombres comparando los mismos trimestres.

aumentando a casi un 15% para mayo del 2020. Para este último mes, la tasa es del 30% en el total, y del 44% en jóvenes, siendo un poco mayor en las mujeres jóvenes que los hombres. Como mencionábamos, es tasa logra mostrar dos cuestiones fundamentales: el paso a la inactividad de un gran grupo de población; pero también cómo se amortigua la tasa de desempleo. De hecho, es de esperar que cuando se levanten las restricciones de movilidad esta última tasa vuelva a aumentar de forma significativa por todos los inactivos que pasan a "activarse" en la búsqueda de trabajo.

Por último, el Gráfico 3 nos muestra cómo ha cambiado la proporción de ocupados ausentes en los últimos 3 años⁴. Se aprecia que, si bien la proporción de ausentes fluctúa con mayores proporciones en enero y menores en septiembre a lo largo de la serie, este posee un salto muy significativo en mayo de 2020: la variación anual es del 233,3% dando cuenta del efecto de la pandemia y la norma sobre suspensión de contrato aplicada en el país desde abril. La proporción de ocupados ausentes en el total de ocupados jóvenes es del 17%, aproximadamente 223 mil personas, aumentando casi un doble con respecto al trimestre de enero, donde era de aproximadamente un 8%. Esta tasa, además, muestra una amplia brecha de género: alcanza al 23% de las mujeres ocupadas, mientras que al 12% de los varones.

⁴ El INE define a ocupados ausentes como personas que mantienen vínculo laboral con su empleador, pero que estuvieron ausentes en la semana de referencia. Cumplen alguna de estas condiciones: poseen vínculo efectivo; volverá en un breve plazo a laborar; que sigue percibiendo sueldo o ganancia (INE, 2020).

Gráfico 2: Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial a nivel nacional y en jóvenes, por sexo (%).

Trimestres móviles Encuesta Nacional de Empleo (2017-2020).
Elaboración propia.

| |
|-----------------|
| MUJERES JÓVENES |
| JÓVENES |
| HOMBRES JÓVENES |
| POBLACIÓN TOTAL |

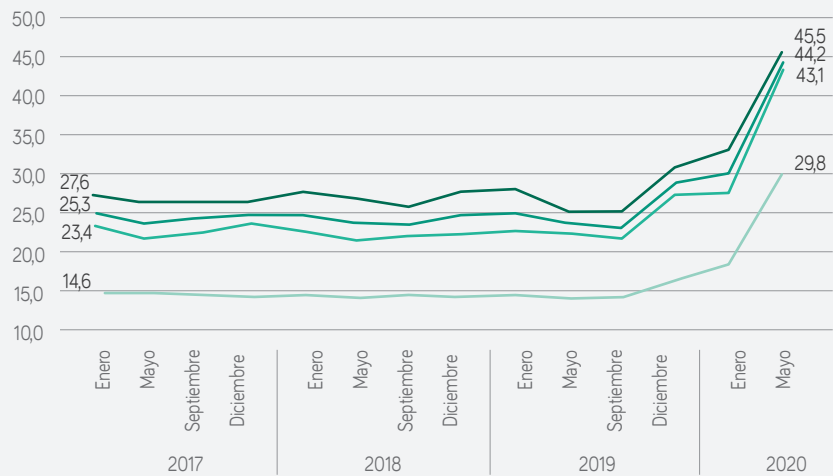
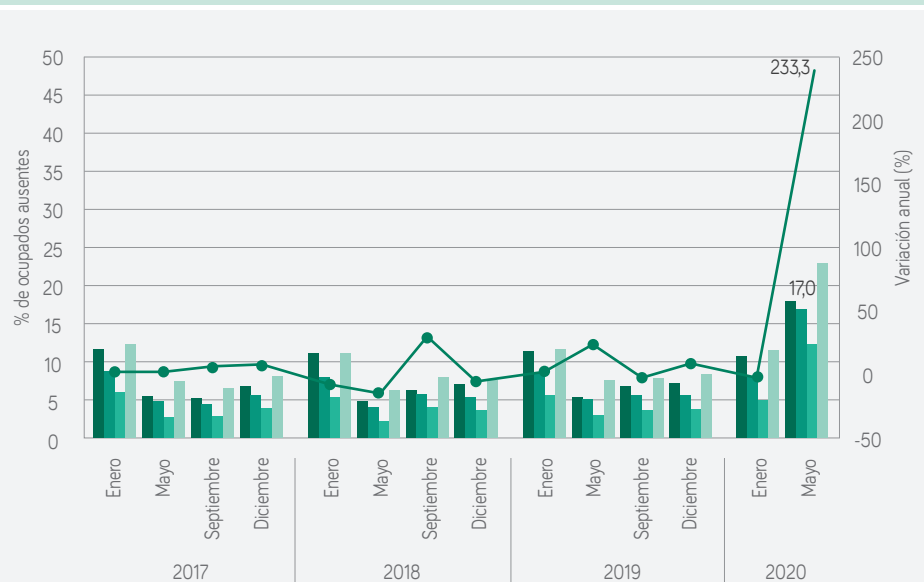


Gráfico 3: Variación anual y proporción de ocupados ausentes a nivel nacional y en jóvenes, por sexo (%).

Trimestres móviles Encuesta Nacional de Empleo (2017-2020).
Elaboración propia.

| |
|-----------------|
| POBLACIÓN TOTAL |
| JÓVENES |
| HOMBRES JÓVENES |
| MUJERES JÓVENES |
| VARIACIÓN ANUAL |



VARIACIÓN DE OCUPADOS

En relación a la variación total de ocupados, el Gráfico 4 nos muestra la distribución de estos por las diversas ramas económicas. Cabe destacar que en términos totales se han destruido cerca de 512 mil empleos en jóvenes en un año (entre trimestres AMJ 2019-2020), representando casi un 30% del total de empleos destruidos a nivel nacional (cifra cercana a 1,8 millones). Por género, en términos totales y relativos ha habido una mayor destrucción de empleos femeninos: la cifra alcanza los -262 mil en mujeres, y de -249 mil en hombres. La variación anual del empleo femenino fue del -32%, o sea, que uno de cada tres empleos de jóvenes mujeres fue destruido entre trimestres de año calendario (la cifra alcanza a uno de cada cuatro hombres).

Por rama, la evidencia muestra similitudes con el enfoque que planteó la OIT (2020) pero con particularidades que ya mencionaba Weller et al. (2020) para la población total: la variación anual más fuerte se presenta en las ramas de hoteles, artes, servicio doméstico y construcción, todas con variaciones mayores al 40% de los ocupados jóvenes en cada uno. De hecho, las únicas que presentan variaciones positivas son finanzas, inmobiliarias y suministros, dada la relevancia de ésta para la mantención de infraestructura de servicios básicos (Weller et al., 2020).

De todas formas, si consideramos el total de ocupados en cada sector, se aprecia que el comercio es el ámbito donde más se destruyeron empleos (-135 mil), seguido por hoteles y restaurantes (-88 mil) y la construcción (-74 mil); rubros donde gran parte del trabajo se

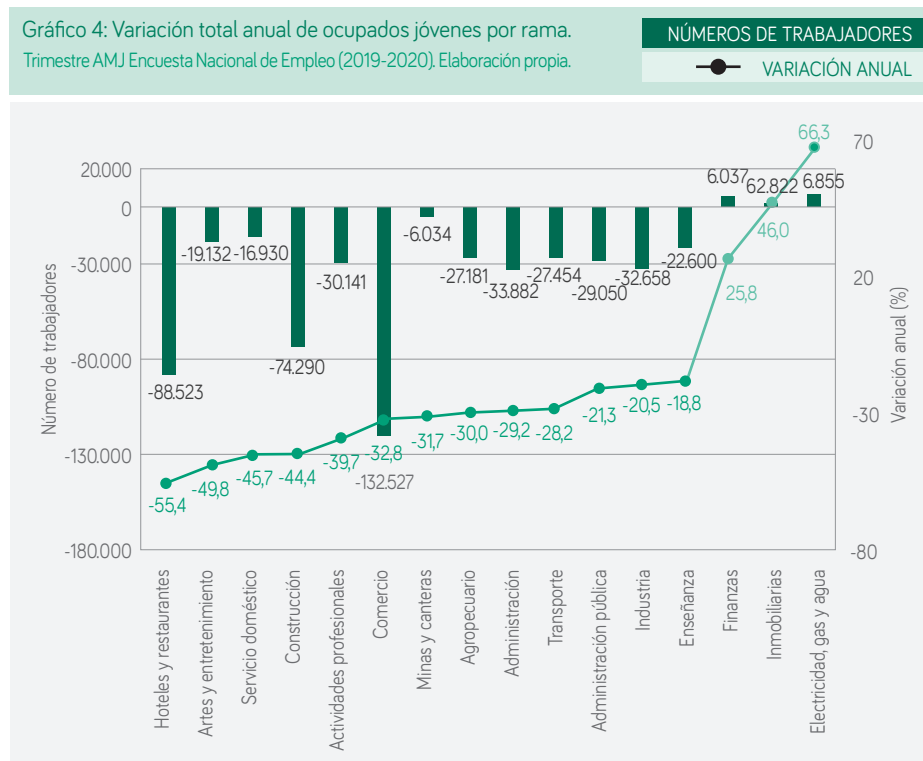
En términos totales se han destruido cerca de 512 mil empleos en jóvenes en un año (entre trimestres AMJ 2019-2020), representando casi un 30% del total de empleos destruidos a nivel nacional (cifra cercana a 1,8 millones).

realiza de forma presencial y en base a demanda, sin capacidad de suplir por otro tipo de medios alternativos de trabajo (como el teletrabajo, por ejemplo). Para los varones, los sectores que presentaron mayores contracciones fueron construcción (-67 mil), comercio (-66 mil) y hoteles y comida (-30 mil), mientras que para las mujeres jóvenes fue comercio (-65 mil), hoteles y comida (-58 mil) y la administración pública (-28 mil). En términos de porcentaje de variación anual de este último grupo, los sectores más afectados

fueron hoteles (-62%), artes (-62%) y servicio doméstico (-57%), 3 áreas consideradas mayormente feminizadas.

Por último, con respecto a la situación como ocupados, se aprecia que las tendencias son diversas. Por ejemplo, para los empleadores, hay una constante variación a la baja, acrecentada por la pandemia (pasando desde un 11% en enero a un 39% en trimestre marzo). Por su parte, el servicio doméstico iba al alza hasta febrero, decayendo luego de forma constante; misma situación pero

Gráfico 4: Variación total anual de ocupados jóvenes por rama. Trimestre AMJ Encuesta Nacional de Empleo (2019-2020). Elaboración propia.



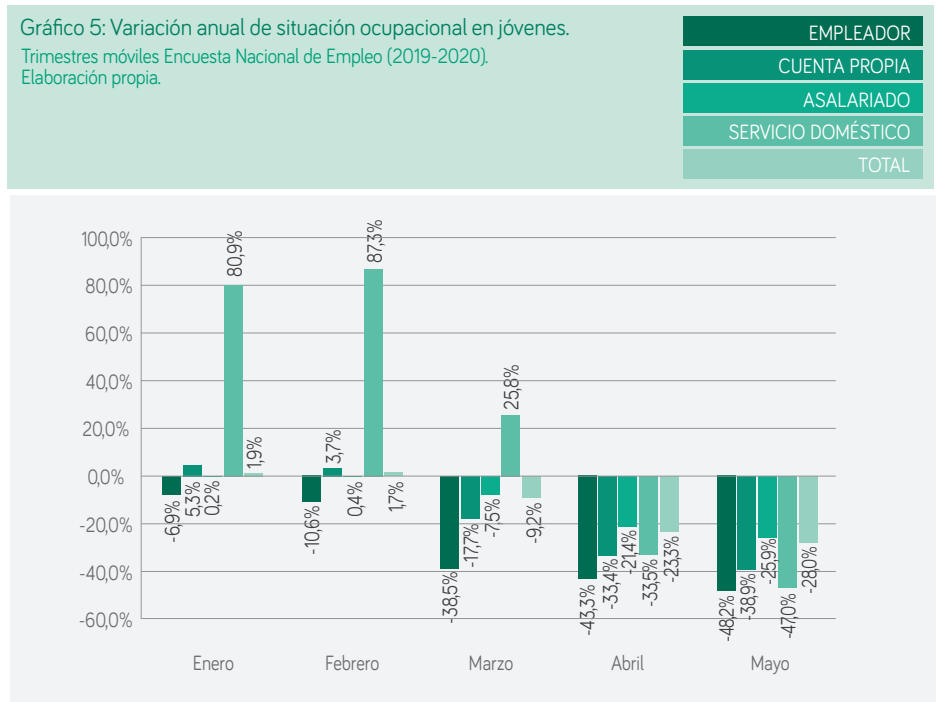
en distinta magnitud para el trabajo por cuenta propia. Finalmente, para los asalariados públicos y privados se registran variaciones cercanas a 0% entre enero y febrero, para luego caer en los meses posteriores. En términos absolutos, esta fue la categoría que más cayó de un año a otro, con casi 400 mil jóvenes menos; seguido del trabajo por cuenta propia juvenil con la destrucción de 94 mil empleos.

Tal como menciona Weller et al. (2020) esto puede deberse a la mayor desprotección que enfrenta el cuentapropismo y autoempleo juvenil, ligado en muchos casos a la informalidad de estos, lo que implica su rápida destrucción –pero lenta recuperación– producto de la pandemia. Para el caso de los asalariados, la caída es muy fuerte, pero un poco más matizada. Esto es principalmente de aquellos jóvenes ligados a los servicios como Restaurantes y Comercio, que presentan caídas significativas y que son ramas con vasta presencia juvenil.

REFLEXIONES FINALES

Los resultados previos muestran una pequeña radiografía de la situación del empleo juvenil en relación a la pandemia por COVID-19. Cabe destacar que los primeros indicadores muestran una tendencia juvenil a presentar mayores problemas de inserción al mundo del trabajo que la población general, ilustrando los posibles efectos devastadores que poseen para sus trayectorias futuras. De hecho, un reciente estudio del INJUV señala que, además, las juventudes están enfrentando mayores problemas de salud mental y preocupaciones sobre su situación económica y académica, lo que señala la urgencia por generar políticas que apelen a sus necesidades (INJUV, 2020).

Gráfico 5: Variación anual de situación ocupacional en jóvenes. Trimestres móviles Encuesta Nacional de Empleo (2019-2020). Elaboración propia.



Para finalizar, otro importante hallazgo de la presente investigación es que éstas deben tener una perspectiva que identifique las razones para abandonar el mercado laboral –como la posición endeble e insegura dentro de éste–, pero sobre todo una perspectiva que posicione en su centro las mayores y más complejas

condiciones de las mujeres en el mundo del trabajo, ya que la evidencia sigue demostrando que son de los eslabones más desprotegidos del mercado laboral. Una política de reactivación debe concebir esto, vinculando las demandas de cuidados, para que las desigualdades no se sigan reproduciendo en el futuro.

REFERENCIAS

- **CEPAL. (2020a).** América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: Efectos económicos y sociales (N.o 1; Informe Especial COVID-19). CEPAL.
- **CEPAL. (2020b).** El desafío social en tiempos del COVID-19 (N.o 3; Informe Especial COVID-19). CEPAL.
- **CEPAL. (2020c).** La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe.
- **CEPAL/OIJ. (2004).** La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias. CEPAL.
- **INE. (2020).** Boletín estadístico: Empleo trimestral, abril-mayo-junio 2020 (N.o 260). <https://www.ine.cl/docs/default->source/ocupacion-y-desocupacion/boletines/2020/pa%C3%ADs/bolet%C3%ADn-empleo-nacional-trimestre-m%C3%B3vil-marzo-abril-mayo-2020.pdf?sfvrsn=bf85a27_6
- **INJUV. (2020).** Sondeo Salud Mental COVID-19 (Sondeos coyunturales). Instituto Nacional de la Juventud. <http://rgdoi.net/10.13140/RG.2.2.18684.69761>
- **OIT. (2020).** COVID-19 and the world of work.
- **Weller, J., Gómez, M., Martín, A., & Ravest, J. (2020).** El impacto de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales latinoamericanos. CEPAL.

Jóvenes en pobreza y excluidos del sistema educativo: respuestas desde la política pública y las escuelas ante el Covid-19

Jaime Portales Olivares, Constanza Burgos Santos, Claudia Morales Villatoro

La exclusión educativa, tradicionalmente llamada **deserción escolar**, ha tenido una amplia discusión durante las últimas décadas respecto a las diferentes acepciones que tendría para comprenderse. Entre ellas figuran las que la consideran un problema propio del estudiante y, por tanto, individual (MIDE-UC, 2016; Sepúlveda & Opazo, 2009), aquellas que lo enraizan en la escuela y su dinámica (Escudero, 2005), y otras que han avanzado a pensarla como un fenómeno complejo, multicausal, en el que confluyen y se articulan diversos factores de índole individual, familiar, escolar, social, material, cultural y de las características específicas de la comunidad donde el estudiante vive

El Ministerio de Educación ha cifrado la exclusión escolar de niños, niñas y jóvenes (NNJ) entre 6 y 21 años en poco más de 186.000 personas, lo que corresponde al 5,21% de la población en edad escolar en Chile.

(Espinoza et al, 2014; Hogar de Cristo, 2019; Portales-Olivares et al, 2019).

Lo cierto es que la exclusión educativa es un fenómeno complejo que interpela a varios actores del escenario público, sobre todo porque ésta presenta una alta correlación con niños, niñas y jóvenes (NNJ) que han nacido y crecido en pobreza y, por tanto, les priva de los requisitos mínimos para alcanzar la dignidad y el bienestar, limitando el desarrollo y despliegue de sus capacidades (Hogar de Cristo, 2019; Portales-Olivares et al, 2019). El Ministerio de Educación ha cifrado la exclusión escolar de niños, niñas y jóvenes (NNJ) entre 6 y 21 años en poco más de 186.000 personas, lo que corresponde al 5,21% de la población en edad escolar en Chile. De estos casos, más del 70% pertenece a los dos quintiles de más bajos ingresos. (MINEDUC, 2020a)

De acuerdo con el Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2019) en Chile 1.528.284 personas viven en situación de pobreza. De este total, el 29,3% se encuentra en el tramo de edad entre los 4 y 17 años y 19,1% tiene entre 18 y 29 años. Adicionalmente, en el país 412.839 personas viven en extrema pobreza. De éstas, el 29,7% tienen entre 4 y 17 años y 19,2% tienen entre 18 y 29 años. Lo anterior quiere decir que 739.689 NNJ entre 4 y 29 años viven en situación de pobreza y 201.878 NNJ entre 4 y 29 años

viven en extrema pobreza en el país. En otras palabras, cerca de la mitad de la población para cada tipo de pobreza estaría compuesta por NNJ. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020a), estas cifras podrían aumentar debido a los efectos que está generando la pandemia del Covid-19. Las proyecciones indican que la tasa de pobreza podría pasar de 9,8% a porcentajes entre 11,9% y 13,7%, afectando especialmente a niños, niñas y jóvenes.

Teniendo en cuenta la información anterior y las estimaciones en el aumento de NNJ viviendo en pobreza y extrema pobreza en Chile como resultado de los efectos económicos y sociales que está generando el Covid-19, ¿cuánto podría aumentar la exclusión educativa de NNJ en el país producto de la crisis sanitaria y socioeconómica? ¿qué implicancias podría traer este aumento? ¿cómo han respondido la política pública y los establecimientos educativos para velar por la continuidad de las trayectorias educativas de sus estudiantes? ¿Han sido estos esfuerzos suficientes? Estas son algunas de las interrogantes que se abordan en el presente trabajo.

EXCLUIDOS DEL SISTEMA ESCOLAR.

El Ministerio de Educación proyecta que la exclusión escolar en Chile podría aumentar en 80.000 NNJ en 2021

producto de la pandemia y sus efectos económicos y sociales, pasando de los 186.000 NNJ mencionados con anterioridad a 264.000 NNJ (MINEDUC, 2020a). Esta proyección es alarmante no solo por el aumento en las cifras, sino por las consecuencias psicosociales que acarrea encontrarse excluido del sistema escolar.

Algunos de los factores relacionados con la exclusión educativa son extraescolares y se vinculan con la precaria situación económica y del territorio donde habitan las familias de las y los NNJ. Entre estos factores cabe mencionar, las condiciones de habitabilidad de su barrio y su vivienda, los altos niveles de inseguridad pública, el tráfico y/o consumo de drogas y los niveles de socialización callejera. Estos factores se asocian a un menor acceso a bienes, servicios y oportunidades comparados con el resto de la población (Fundación Súmate, 2018).

Adicionalmente, el capital cultural y simbólico de las familias, la estructura familiar (monoparental o biparental, con cambio tutelar o sin él) y el clima que en ellas predomina, las relaciones de los jóvenes con sus padres o cuidadores y las expectativas que se ponen en la trayectoria educativa del estudiante también juegan un rol central en la permanencia o no de los jóvenes en el sistema escolar (Croninger & Lee, 2001; Espinoza D et al., 2014; Pomerantz et al., 2007).

Por último, existen factores escolares que se asocian con la exclusión educativa. Por ejemplo, cuando el tipo de relación que los profesores establecen con sus estudiantes es de bajas expectativas, o cuando las características de las actividades de enseñanza-aprendizaje no se adecúan al contexto social y cultural de los NNJ, o cuando no se toman en cuenta las experiencias de vida de las y los estudiantes que viven en situación de vulnerabilidad, o cuando se opta por la

repetencia reiterada de los NNJ ante un desempeño "insuficiente", las posibilidades de exclusión aumentan. (Cortes et al, 2020).

Considerando lo anterior, vivir y crecer en pobreza no solo se experimenta en el ámbito económico y social, sino que también conlleva desventajas y discriminaciones que reducen y restringen las posibilidades de los NNJ para educarse, mejorar su calidad de vida y alcanzar la plenitud.

EDUCACIÓN ESCOLAR EN CHILE EN EL CONTEXTO DEL COVID-19

La mayoría de los países del mundo se encuentra con actividades educativas presenciales suspendidas desde marzo o abril de 2020, generando enormes consecuencias para los niños, niñas y jóvenes (NNJ) y sus familias. Según los datos reportados por el sistema de seguimiento mundial de cierres de escuelas por el Covid-19 (UNESCO, 2020a), 1.287.407.633 estudiantes correspondientes al 73% del total de alumnos matriculados a nivel mundial se encontraba con actividades pedagógicas presenciales suspendidas a fines de abril de 2020. A principios de agosto, esta cifra correspondía a 1.058.824.335 estudiantes correspondientes al 60,5% del total de alumnos matriculados a nivel mundial.

En Chile, 4.891.092 estudiantes de todos los niveles (parvulario, escolar y superior) se han visto afectados por la suspensión de actividades presenciales en las instituciones educativas (UNESCO, 2020a). De este total, 3.624.343 corresponden a estudiantes de la educación escolar (MINEDUC, 2020a), de los cuales 13,6% vive en situación de pobreza (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2019).

El cierre de escuelas y la restricción a la movilidad interrumpen las rutinas, los apoyos sociales y educativos de los

NNJ. Además, representan un factor de estrés para padres, madres y/o cuidadores que se ven obligados a buscar nuevas opciones de cuidado o dejar de acudir al trabajo. La situación de confinamiento puede también incrementar riesgos de protección en NNJ debido a situaciones de vulnerabilidad socioeconómica, malestar psicosocial y/o violencia. Estas situaciones de riesgo son especialmente complejas de abordar en entornos de pobreza, marginalidad y exclusión. (Alianza para la protección de la niñez y la adolescencia en la acción humanitaria, 2020).

De acuerdo con la información reportada por el Hogar de Cristo y Fundación Súmate (Hogar de Cristo, 2020) los NNJ que viven en situación de pobreza y/o extrema pobreza en el país están experimentando las siguientes situaciones durante el actual contexto de pandemia:

Problemas económicos de sus familias producto de la pérdida y/o suspensión del empleo, la imposibilidad de salir a realizar las actividades laborales informales que realizaban con pérdida significativa de liquidez económica, entre otros.

Problemas de habitabilidad y hacinamiento en sus viviendas que se han visto agravadas en la situación de confinamiento obligatorio que repercute negativamente en las condiciones de salud física y mental, para la realización de actividades educativas de los NNJ, de espacio y tiempo para la intimidad de los miembros de la familia, etc.

Problemas de conexión a internet y/o falta de aparatos tecnológicos adecuados y suficientes para que los NNJ puedan participar de las actividades sincrónicas y/o asincrónicas preparadas por su institución educacional. Esta falta de conectividad ha implicado un distanciamiento de los NNJ de su proceso educativo, lo que es factor de riesgo para

su abandono y/o exclusión escolar. Problemas afectivos y socioemocionales vinculados a la situación de confinamiento obligatorio, con reducción de contactos sociales y afectivos de los NNJ con sus pares. Además, se perciben situaciones de stress y conflicto al interior del hogar, falta de espacio y tiempo para actividades individuales y/o personales, falta de iniciativa de los NNJ y sus familias para buscar alternativas de apoyo, entre otros.

Respuestas desde la política pública y los establecimientos educativos a la exclusión educativa en pandemia.

En el marco de la pandemia del Covid-19, la estrategia principal del Ministerio de Educación de Chile ha sido poner a disposición de los establecimientos educativos material pedagógico online. Destaca la iniciativa "Aprendo en Línea", plataforma con recursos educativos de primero básico a cuarto medio. Asimismo, para quienes no tienen acceso a internet y/o equipamiento que permita acceder al material educativo en línea, se ha implementado el plan "Aprendo en Casa", que consiste en la distribución de cuadernillos y guías de actividades impresas a estudiantes de escuelas principalmente rurales (UNESCO, 2020b). También, se adelantó la entrega de la beca TIC, que proporciona computadores a estudiantes de séptimo básico de establecimientos públicos y particulares subvencionados más vulnerables del país (MINEDUC, 2020c).

Junto con lo anterior, se han desarrollado orientaciones y protocolos dirigidos a los distintos niveles educativos, poniendo a disposición de la comunidad planes de aprendizaje y lineamientos generales sobre la evaluación a distancia, priorización curricular de los objetivos necesarios para el proceso formativo de los estudiantes y recomendaciones

Los mayores problemas de la implementación de una estrategia de clases en línea en Latinoamérica ha sido el desigual acceso a conexiones de internet y/o equipos computacionales adecuados para el desarrollo de las clases virtuales, lo que afecta en su mayoría a la población con menores ingresos.

sobre apoyo socioemocional (MINEDUC, 2020b; UNESCO, 2020a). Otras líneas de acción han sido la promoción de espacios formativos online para docentes; la continuidad del plan de alimentación escolar de JUNAEB; y la aplicación de las pruebas SIMCE en modalidad diagnóstica, sin consecuencias para las escuelas (MINEDUC, 2020d; UNESCO, 2020a).

Según lo documentado por varios estudios (CEPAL, 2020b; Rieble-Aurbog & Viteri, 2020), los mayores problemas de la implementación de una estrategia de clases en línea en Latinoamérica ha sido el desigual acceso a conexiones de internet y/o equipos computacionales adecuados para el desarrollo de las clases virtuales, lo que afecta en su mayoría a la población con menores ingresos. Asimismo, el menor nivel educativo de los padres en contextos más vulnerables desafía mucho más a estos hogares para acompañar el proceso educativo.

En este escenario, si bien Chile es uno de los países con mejores indicadores respecto a la implementación de una estrategia digital en relación al acceso de estudiantes a equipamiento computacional (82%) o en el acceso a internet de áreas rurales (86%), destaca también que, según los resultados PISA 2018, solo el 62% de los docentes tienen las habilidades técnicas y pedagógicas para integrar dispositivos digitales para la instrucción; y que existe una brecha considerable en el acceso a dispositivos

entre los estudiantes que viven en contextos vulnerables versus aquellos que viven en contextos favorecidos (un 61% versus un 96% respectivamente) (Rieble-Aurbog & Viteri, 2020).

La población de NNJ que sufre -o ha sufrido- la exclusión educativa se ha visto doblemente golpeada. La inasistencia física a clases daña no solo los aprendizajes, sino la relación del establecimiento con sus estudiantes y familias. Así también lo ha mostrado la evidencia, la cual señala que el abandono aumenta cuando las clases presenciales se suspenden de forma prolongada, por ejemplo, luego del terremoto del 2010 o las movilizaciones estudiantiles del año 2011. (Mesa técnica para la prevención de la Deserción Escolar, 2020; Riquelme, 2016)

Para abordar la prevención de la exclusión escolar, el Ministerio de Educación conformó una Mesa Técnica que agrupó a expertos y académicos que elaboraron 15 propuestas que tienen como meta evitar el incremento de los NNJ excluidos del sistema escolar. Entre las medidas formuladas por esta mesa está la extensión del Sistema de Alerta Temprana para todo el sistema educativo, permitiendo identificar a los estudiantes con mayor riesgo de abandono escolar; el reporte periódico del ausentismo; la difusión de buenas prácticas en prevención de la deserción escolar; la implementación de espacios de reencuentro educativo; la

generación de herramientas de gestión del contacto con las y los estudiantes que permita mantenerlos vinculados a su comunidad educativa; y el envío masivo de SMS para comunicar a padres, madres o apoderados de estudiantes que abandonaron los estudios durante el 2019 que los procesos de matrícula siguen abiertos (Mesa técnica para la prevención de la Deserción Escolar, 2020; MINEDUC, 2020d).

A pesar de los esfuerzos del Estado de promover orientaciones para enfrentar el difícil escenario que ha trazado la pandemia, la estrategia ha carecido de acciones concretas que doten a los establecimientos educativos de capacidades para abordar los desafíos que actualmente afectan a NNJ, especialmente aquellos que sufren o están en riesgo de sufrir la exclusión escolar. Si bien el foco ha sido poner a disposición de las comunidades educativas gran cantidad de información y material pedagógico, la política pública ha dejado de lado la generación de capacidades en los profesionales de los establecimientos para abordar el acompañamiento socioemocional; la implementación de las condiciones que permitan a estudiantes acceder a clases a distancia (conexión a internet, equipamiento computacional adecuado, etc.); y un financiamiento que contemple la realidad de escuelas que atienden a la población más vulnerable y excluida del sistema escolar.

En este escenario, los establecimientos educativos de mayor vulnerabilidad social en general, y los centros de educación de jóvenes y adultos y escuelas de reingreso en particular, han volcado sus esfuerzos a acompañar a los estudiantes y sus familias que viven las consecuencias económicas y sociales del contexto actual con diversas estrategias. La primera ha sido la prestación de atención social y económica de

los equipos profesionales de los establecimientos, velando por que el programa de alimentación escolar tenga continuidad, asesorando en el acceso a beneficios estatales a las familias y constituyéndose como un articulador de recursos solidarios para quienes más lo necesitan. (Hogar de Cristo, 2020)

Asimismo, han tenido un rol central en la entrega de contención socioemocional para los estudiantes y sus familias, implementando seguimientos y apoyos sistemáticos a cada niño, niña y/o joven de la comunidad educativa. Finalmente, los centros escolares han implementado actividades pedagógicas asincrónicas (y algunas veces sincrónicas) en asignaturas específicas y/o en forma interdisciplinaria a través de la entrega de recursos impresos y/o de desafíos pedagógicos vía Instagram, Facebook o WhatsApp que han permitido darle continuidad al proceso educativo de las y los estudiantes. (Madero, Vargas & Reimers, 2020)

Es importante señalar que las iniciativas anteriores corresponden a prácticas que se han implementado en la medida que los establecimientos han sido capaces de contar con los recursos y las capacidades institucionales para ello, lo que ha determinado las diferencias entre las escuelas para desplegar, por ejemplo, una estrategia digital del proceso formativo o para responder de manera pertinente y flexible a los desafíos del actual contexto (Reimers & Schleicher, 2020).

REFLEXIONES FINALES

Considerando que en Chile 3.624.343 de estudiantes en edad escolar han visto suspendidas sus actividades educativas presenciales producto de la pandemia del Covid-19, y que según proyecciones del Ministerio de Educación entre 2020 y 2021 alrededor de 80.000 estudiantes, principalmente

jóvenes, podrían abandonar sus estudios, aumentando el número de NNJ excluidos del sistema escolar de 186.000 a 264.000 personas, resulta importante adelantarse a esta situación tanto desde la política pública como desde los mismos establecimientos educativos.

Una revisión de las principales estrategias implementadas por el Ministerio de Educación muestra que se han elaborado múltiples orientaciones y protocolos y se han puesto a disposición diversidad de materiales y recursos en línea e impresos para uso por parte de las comunidades educativas, lo que ha aportado a enfrentar la educación en contexto de pandemia. Sin perjuicio de lo anterior, estrategias que apuesten por el desarrollo de capacidades en los profesionales de los establecimientos educativos para enfrentar la inédita situación de educación a distancia, así como la entrega de mayores recursos para conectividad y aparatos tecnológicos en hogares de NNJ de menores recursos, que permitan mantener el vínculo con las y los estudiantes, son estrategias que requieren potenciarse. Tal y como lo plantean Reimers y Schleicher (2020), contar con los recursos y las capacidades institucionales en las escuelas para gestionar la crisis, constituyen dos factores claves para enfrentar de buena forma la actual situación educativa a distancia.

En este complejo escenario, la exclusión educativa se convierte en un desafío para la política pública, pues esta no solo puede aumentar debido a la suspensión de clases presenciales per se sino que también producto de la falta de acceso a equipamiento tecnológico y/o internet por parte de los NNJ de hogares vulnerables y debido a la falta de capacidades institucionales y/o recursos financieros disponibles en las escuelas para enfrentar la educación en el contexto del Covid-19.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Alianza para la Protección de la Infancia en la Acción Humanitaria (2020)** Nota técnica: Protección de la infancia durante la pandemia de coronavirus.
- **CASEN (2017)** Resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Desarrollo Social. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2017.php
- **CEPAL (2020a)**. Dimensionar los efectos del Covid-19 para pensar en la reactivación. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45445-dimensionar-efectos-covid-19-pensar-la-reactivacion>
- **CEPAL (2020b)**. La educación en tiempos de la pandemia de Covid-19. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45904-la-educacion-tiempos-la-pandemia-covid-19>
- **Cortés, L., Egenau, P., Peters, H & Portales, J. (2020)** Desafíos de la política pública en torno a la desescolarización y la exclusión educativa en Chile. En: "Horizontes y propuestas para transformar el sistema educativo chileno". Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: Colección Senado.
- **Croninger, R. G., & Lee, V. E. (2001)**. Social capital and dropping out of high school: Benefits to at-risk students of teachers' support and guidance. *Teachers College Record*, 103(4), 548-581. <https://doi.org/10.1111/0161-4681.00127>
- **Escudero, J. M. (2005)**. Fracaso escolar, exclusión educativa: ¿De qué se excluye y cómo? *Revista de currículum y formación del profesorado*, 1(1), 24.
- **Espinoza D, O., Castillo G, D., González F, L. E., & Loyola C, J. (2014)**. Factores familiares asociados a la deserción escolar en los niños y niñas mapuche: Un estudio de caso. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 40(1), 97-112. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052014000100006>
- **Fundación Súmate. (2018)**. Diagnóstico Social Participativo. Programa Súmate a Tu Barrio.
- **Hogar de Cristo (2019)**. Del dicho al derecho: Modelo de calidad de escuelas de reingreso para Chile. Santiago de Chile, Dirección Social Nacional.
- **Hogar de Cristo (2020) Pobreza y Pandemia: Diagnóstico y propuestas para un Chile más digno y justo.** Documento publicado en conjunto con Infocap, Centro de Ética y Reflexión Social Fernando Vives SJ de la Universidad Alberto Hurtado, Servicio Jesuita Migrante, Fundación Lican, Espacio Mandela, Techo, Fundación Vivienda, Fondo Esperanza, Fundación Emplea y Fundación Súmate. Disponible en: <https://f.hubspotusercontent00.net/hubfs/6151106/Documento%20Pobreza%20y%20Pandemia.pdf>
- **Madero, C., Vargas, E. & Reimers, F. (2020)** Education continuity during the Coronavirus crisis: Chile - Fundación Súmate - Red de Escuelas de Segunda Oportunidad. Global Education Innovation Initiative. Harvard University. Available in: <https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/06/Chile-Fundacion-Sumate.pdf>
- **Mesa técnica para la prevención de la Deserción Escolar. (2020)**. Propuestas Mesa Técnica para la prevención de la Deserción Escolar. https://www.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/19/2020/07/propuestas_desercionescolar.pdf
- **MIDE-UC. (2016)**. Estudio de Caracterización de Los Programas de Reinserción Educativa de SENAME y MINEDUC. Recomendaciones para la política pública y buenas prácticas territoriales.
- **MINEDUC (2020a)** Medición de la Exclusión Escolar en Chile. Biblioteca digital Mineduc. Disponible en: <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/14491>
- **MINEDUC (2020b)**. Priorización Curricular. Currículum Nacional. MINEDUC. Chile. Disponible en: <https://www.curriculumnacional.cl/614/w3-article-178042.html>
- **MINEDUC (2020c, abril 16)**. Becas TIC: Se adelanta entrega de 122 mil notebooks con internet gratis. Ministerio de Educación. Disponible en: <https://www.mineduc.cl/becas-tic-se-adelanta-entrega-de-122-mil-notebooks-con-internet-gratis/>
- **MINEDUC (2020d, mayo 12)**. Simce 2020 será un diagnóstico sin consecuencias para las escuelas. Ministerio de Educación. Disponible en: <https://www.mineduc.cl/simce-2020-sera-un-diagnostico-sin-consecuencias-para-las-escuelas/>
- **Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2017)**. Panorama Casen: Jóvenes que no estudian ni trabajan, ¿quiénes son? Observatorio Social, Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Chile.
- **Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2019)**. Informe de Desarrollo Social 2019. Disponible en: http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/Informe_de_Developmento_Social_2019.pdf
- **Pomerantz, E. & Moorman, E. & Litwack, S. (2007)**. The How, Whom, and Why of Parents' Involvement in Children's Academic Lives: More Is Not Always Better. *Review of Educational Research* - REV EDUC RES. 77, pp. 373-410.
- **Portales-Olivares, J., Cortés-Rojas, L., & Peters-Obrégón, H. (2019)**. Desescolarización, exclusión educativa y el desafío del reingreso escolar en Chile. *Revista Saberes Educativos*, 3, 143-151.
- **Reimers, F., & Schleicher, A. (2020)**. Un marco para guiar una respuesta educativa a la pandemia del 2020 del COVID-2019. CIAE, Universidad de Chile. http://www.ciae.uchile.cl/download.php?file=noticias/00_1586282236.pdf
- **Rieble-Aurbog, S., & Viteri, A. (2020)**. Covid-19: ¿Estamos preparados para el aprendizaje en línea? Nota CIMA, N° 20, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Nota-CIMA--20-COVID-19-Estamos-preparados-para-el-aprendizaje-en-linea.pdf>
- **Riquelme, M. C. R. (2016)**. Educación en paro: Un estudio empírico de la deserción escolar y el movimiento estudiantil de 2011 en Chile [Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/21281/Tesis%20MC%20Riquelme%20-%20julio2016.pdf>
- **Sepúlveda, L. & Opazo, C. (2009) REICE:** Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación 7.4, pp. 120-135. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/551/55114094007.pdf>
- **UNESCO. (2020a, marzo 12)**. La educación en América Latina y el Caribe ante la Covid-19. UNESCO. Disponible en: <https://es.unesco.org/fieldoffice/santiago/covid-19-education-alc/respuestas>
- **UNESCO (2020b)**. ¿Cómo enfrenta Chile la emergencia educativa ante la Covid-19? La UNESCO entrevista a Raúl Figueroa, ministro de Educación. Disponible en: <https://es.unesco.org/fieldoffice/santiago/articles/ministro-educacion-Chile-covid-19>

El impacto de la pandemia en adolescentes y jóvenes: la importancia de abordar la salud sexual y la salud reproductiva

Antonia Roberts Pozo

La crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19 ha golpeado fuertemente al sector salud, lo que junto a las transformaciones que implica el trabajo y estudio remoto, la incertidumbre laboral y monetaria que afecta a muchas familias, y la crisis social experimentada desde el 18 de octubre en adelante, han configurado un escenario complejo para la sociedad chilena. El aumento de contagios de los últimos meses generó el colapso de muchos servicios hospitalarios, provocando una reorganización completa para poder absorber –a duras penas– el incremento excesivo en la demanda de atención. Se reconvirtieron camas y pabellones a camas UCI, y se capacitó aceleradamente a profesionales de otras áreas, suspendiendo servicios que no resultarían esenciales o que implicarían riesgos de contagio. Este escenario, provocado por la crisis a la cual se le debe dar una rápida y efectiva respuesta, posiblemente implique consecuencias negativas en otros ámbitos de la salud.

Al no presentar mayores riesgos de mortalidad con el virus, los/as adolescentes y jóvenes podrían posicionarse en el debate público como un grupo que se verá levemente afectado por la pandemia, lo que resultaría un planteamiento erróneo debido a que las externalidades del COVID-19 impactan en múltiples aspectos de su vida, alterando

el ámbito educativo, el núcleo familiar, sus proyecciones laborales futuras, y generando mermas en su salud a nivel físico, social y mental. En este último punto, se posiciona como un elemento fundamental de tener en cuenta la salud sexual y la salud reproductiva de adolescentes y jóvenes, en la medida que esta se vincula con múltiples aspectos del bienestar de este grupo (Lindberg, Bell y Kantor, 2020). Las catástrofes experimentadas a lo largo de la historia, ya sean desastres naturales u otras emergencias, han puesto de manifiesto las consecuencias negativas que traen consigo estas situaciones para el acceso a los servicios de salud sexual y salud reproductiva. Con las epidemias del ébola y el virus zika, quedó documentado el retroceso en la cobertura de los servicios de salud reproductiva en los

países afectados (Bietsch, Williamson y Reeves, 2020), y la agudización de las desigualdades en el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva entre mujeres de clases altas y bajas (Davies y Bennett, 2016), entre otros elementos, lo que debería ser tomado como un indicio de las posibles consecuencias de la pandemia de COVID-19 en este aspecto. Como la pandemia se encuentra aún en desarrollo no es posible conocer todavía los efectos reales que ha tenido, pero una investigación que busca estimar el impacto del COVID-19 en la salud sexual y salud reproductiva tomando datos de 132 países de ingresos medios y bajos de Latinoamérica, Asia, África y el sur y este de Europa, con un total de 1.6 billones de mujeres en edad reproductiva, estima que de presentarse una interrupción en los servicios que implique un 10% de

Al no presentar mayores riesgos de mortalidad con el virus, los/as adolescentes y jóvenes podrían posicionarse en el debate público como un grupo que se verá levemente afectado por la pandemia, lo que resultaría un planteamiento erróneo debido a que las externalidades del COVID-19 impactan en múltiples aspectos de su vida, alterando el ámbito educativo, el núcleo familiar, sus proyecciones laborales futuras, y generando mermas en su salud a nivel físico, social y mental.

descenso en el uso de anticoncepción podría generar 15 millones de embarazos, y una transformación del 10% de abortos seguros a inseguros, lo que podría generar 1.000 muertes maternas adicionales (Riley, Sully, Ahmed y Biddlecom, 2020).

Pese a las restricciones de movimiento y las medidas que limitan los contactos sociales impuestas tanto en Chile como en otros países, las relaciones sexuales siguen estando presentes en la cotidianidad de muchos/as, y es probable que se presenten dificultades en el acceso a la anticoncepción por quiebre de stock u otras razones para quienes utilizaban algún método, estas se realicen de forma desprotegida, y/o no se encuentre disponible la anticoncepción de emergencia. Esto resulta relevante de tener en cuenta en virtud de los efectos negativos que implica el embarazo en edades tempranas, referidas al aumento de las probabilidades de deserción escolar, mayores dificultades en la inserción laboral, y ser un eslabón en la reproducción intergeneracional de la pobreza, de la desigualdad social y las desigualdades de género, entre otras consecuencias (Rodríguez, Páez, Ulloa y Cox, 2017), además de las implicancias personales que trae consigo tener un embarazo no deseado, en un país donde el aborto legal es restrictivo a tres causales. Si bien Chile ha mostrado avances positivos en materias reproductivas durante los últimos años, reflejado en la disminución del embarazo adolescente para todos los grupos socioeconómicos, y en el aumento del uso de anticoncepción durante la primera relación sexual, que se puede evidenciar en los datos de las Encuestas Nacionales de la Juventud en el periodo 2003-2018, la pandemia podría impactar negativamente en estos índices suponiendo retrocesos y acentuando las desigualdades anteriormente

mencionadas. Al mismo tiempo, facilitar la protección contra el VIH y las ITS en estos grupos etarios resulta fundamental, puesto que en los últimos años han aumentado los casos de VIH -o la detección de estos - en los grupos de jóvenes de 20 a 29 años, quienes concentran la tasa más alta de infección de VIH por edad desde el 2011 al 2015 (Ministerio de Salud, 2015). Así, asegurar el acceso para que adolescentes y jóvenes adhieran al tratamiento del VIH resulta crucial en miras de que mantengan una adecuada calidad de vida.

Desde el inicio de la pandemia en el país, diversos gremios de profesionales y organizaciones de la sociedad civil han hecho llamados para posicionar los servicios de salud sexual y salud reproductiva como esenciales, buscando evitar las consecuencias negativas mencionadas con anterioridad. Sin embargo, denuncias de usuarios/as que se han hecho públicas mediante redes sociales y medios de comunicación, evidencian que existirían déficits importantes en la atención durante los últimos meses. En miras de visibilizar las problemáticas vinculadas a la salud sexual y la salud reproductiva, la Corporación MILES¹ ha realizado dos encuestas en línea que permiten un acercamiento preliminar a la situación. La primera encuesta, realizada en abril a 514 personas en donde un 66% vive en la Región Metropolitana, evidencia que un 43% de los/as encuestados/as tuvo problemas para acceder a servicios de salud sexual y salud reproductiva de la red pública, entre los que mencionan el acceso a anticoncepción ya sea porque no se estaba entregando el servicio, había falta de stock, o por un aumento de precios; dificultades en el acceso al examen del PAP e ITS, y

1 Para más información sobre la corporación y las encuestas realizadas visitar <https://mileschile.cl/>.

Pese a las restricciones de movimiento y las medidas que limitan los contactos sociales impuestas tanto en Chile como en otros países, las relaciones sexuales siguen estando presentes en la cotidianidad de muchos/as, y es probable que se presenten dificultades en el acceso a la anticoncepción por quiebre de stock u otras razones para quienes utilizaban algún método, estas se realicen de forma desprotegida, y/o no se encuentre disponible la anticoncepción de emergencia.

del 16% que solicitó realizarse el examen de VIH, el 90% no pudo acceder. Estas tendencias se mantienen en la segunda encuesta de la corporación, realizada en junio. Respecto a esta situación, resulta necesario puntualizar que fiscalizar el funcionamiento de los servicios de salud, y asegurar que efectivamente se están entregando las prestaciones necesarias resulta muy difícil si no se cuenta con un sistema de monitoreo continuo, por lo que hasta el momento no existen datos oficiales que permitan sacar conclusiones efectivas, pero, en

función de los datos con los que se cuenta, se observa que el panorama no sería positivo y que las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud de entregar anticoncepción y tratamientos antirretrovirales para VIH por varios meses con el objetivo de evitar la discontinuidad de servicios y exposiciones al riesgo de contagio (Organización Mundial de la Salud, 2020), no se estarían implementando de forma regular.

Las Normas Nacionales de Regulación de la Fertilidad, promulgadas en 2007 y actualizadas durante el 2018, señalan que en contextos de crisis y emergencias se debe asegurar la entrega de anticoncepción cuando se encuentren interrumpidos los sistemas basados en los establecimientos, entre otras situaciones que impliquen cambios abruptos en la atención (Ministerio de Salud, 2018). La escasa información actual indica que esto no se estaría llevando a cabo, y no existiría hasta el momento una respuesta institucional que permita mitigar la situación, provocando que cada establecimiento y servicio de salud ha dado sus propias respuestas. Así, la respuesta a las necesidades en el ámbito de la salud sexual y la salud reproductiva ha sido extremadamente lenta, y hasta el momento, cuando se cumplen 6 meses desde el inicio de la propagación del COVID-19 en el país, no se cuenta con protocolos de atención y entrega de anticoncepción y tratamientos del VIH, que develen una estrategia unificada desde el sector salud.

Esta situación resulta preocupante debido a que la interrupción de los servicios podría mermar los débiles vínculos que los/as adolescentes y jóvenes establecen con el sector salud, lo que se encuentra documentado en varias investigaciones a nivel nacional

e internacional, evidenciando que estos grupos presentan reticencias a acercarse a estos establecimientos debido a que existe desconocimiento de los servicios que se entregan, temores de que no exista confidencialidad en la atención con sus padres, miedo a ser juzgados/as, dificultades de horario, entre otras barreras, que se acentúan en el caso de adolescentes varones que solo asisten en casos de emergencia a centros de salud (Sadler, Obach, Luengo, Biggs, 2011). Con este escenario en mente, no resultaría desacertado pensar que la distancia de la juventud con los centros de salud podría acrecentarse tanto por la suspensión de servicios y la ausencia de estrategias para brindar la atención de forma alternativa, como por el temor al contagio que implica asistir a los centros de salud.

En función del escenario expuesto, resulta importante enfatizar en que la salud sexual y la salud reproductiva en el país ha sido un aspecto históricamente relegado a un segundo plano, y cuando se han tocado elementos relativos a la sexualidad en el debate público y/o legislativo, ha primado desde amplios sectores una perspectiva conservadora, siendo ejemplos de esto el debate del aborto en tres causales, la discusión sobre la educación sexual, la anticoncepción de emergencia, entre otros. Así, no resulta extraño que en la coyuntura actual no exista un abordaje efectivo de las necesidades de la población, y en particular de la juventud, en materia de salud sexual y salud reproductiva. En este sentido, es fundamental visibilizar la importancia de este ámbito, y cambiar el rumbo actual, generando protocolos de abordaje en el corto y mediano plazo que permitan mitigar los posibles efectos negativos anteriormente mencionados, y en el mejor de los casos, abrir las puertas para posicionar

la salud sexual y la salud reproductiva como aspectos relevantes de reconocer, y cuidar, a lo largo de todas las etapas del desarrollo, y en todos los escenarios independiente de su adversidad, en miras de mejorar la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Bietsch, K.; Williamson, J.; Reeves, M. (2020).** *Family Planning During and After the West African Ebola Crisis. Studies in Family Planning*, 51(1), 71-86.
- **Davies, S.; Bennett, B. (2016).** *A gendered human rights analysis of Ebola and Zika: locating gender in global emergencies. International Affairs*, 92(5), 1041-1060.
- **Lindberg, L.; Bell, D.; Kantor, M. (2020).** *The Sexual and Reproductive Health of Adolescents and Young Adults During the COVID-19 Pandemic. Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 52(2), 75-79.
- **Ministerio de Salud. (2015).** *Evolución del VIH/SIDA Chile 2015.*
- **Ministerio de Salud (2018).** *Normas Nacionales para la Regulación de la Fertilidad.*
- **Riley, T.; Sully, E.; Ahmed, Z.; Biddlecom, A. (2020).** *Estimates of the Potential Impact of the COVID-19 Pandemic on Sexual and Reproductive Health In Low- and Middle-Income Countries. International Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 46, 73-76.
- **Rodríguez, J., Paéz, K., Ulloa, C., Cox, L. (2017).** *Reproducción en la adolescencia en Chile: la desigualdad continúa y urgen políticas activas. Población y Desarrollo N 116. CEPAL.*
- **Organización Mundial de la Salud (2020).** *Maintaining essential health services: operational guidance for the COVID-10 context. Interim guidance, 1 June.*
- **Sadler, M., Obach, A., Luengo, M., Biggs, M. (2011).** *Estudio de Barreras de Acceso a los Servicios de Salud Para la Prevención del Embarazo Adolescente en Chile.*



TRANSFORMA PAÍS

La plataforma que te conecta con oferta de voluntariado seguro y/o remoto.

VOLUNTARIADO.INJUV.GOB.CL

   @INJUVCHILE

INJUV

Ministerio de Desarrollo Social y Familia

